

## UN RESPIRO, PARA SEGUIR AVANZANDO

Como todo río de agua dulce, que presenta diferentes estados e irregularidades en toda su extensión desde la armonía y serenidad a una torrencial e impetuosa corriente, desde la amplitud a la estrechez, cada camino se torna distinto; algunos, adaptándose al escarpado terreno permitiéndose fluir por el ambiente sin ningún tipo de restricción, volviéndose angosto y casi imperceptible por momentos, llegando al punto en el que son absorbidos por el árido suelo que transitan. Otros, completamente torrenciales, apresurados en su andanza, se abren camino atropellando todo obstáculo que se les interponga para terminar topándose con un acantilado, haciendo imposible frenar su marcha, desvaneciéndose en la brutal caída.

Desde marzo de 2020, en un contexto de angustias y temores como los que despertó el torrente del COVID-19, logré –como una saliente entre tanto afluyente- encontrar una placidez entre medio de tanta corriente. Tal como en la vida salvaje, un mundo en donde quien permanece estático es devorado por su depredador natural, vivimos en una selva urbana de constante cambio, repleta de individuos distintos unos de otros, con metas, inseguridades, con ambiciones y deseos sedientos de logros y reconocimiento. Esta pandemia, puso en evidencia estos roles y, en algunos casos, de la peor manera.

No obstante, una situación de interrogantes y preocupaciones en esa carrera del día a día se convirtió, para mí al menos, en un suave respiro esclarecedor de ideas y de pensamientos. Logré comprender que navegamos en nuestro propio río y que a nuestra ciega ambición de avanzar la transformamos en torrenciales corrientes llegando a desplomarnos junto a ella en un inmenso abismo donde abandonamos todas nuestras expectativas dejándonos absorber por el terreno.

Solo nosotros controlamos nuestro río; por ello, podemos resurgir de entre esas piedras (¿esta pandemia?) que en algún momento nos absorbieron, encausarnos luego de una profunda caída y seguir nuestro viaje impulsándonos hacia nuestra mejor versión.

Una pausa como ésta, involuntaria, me permitió apreciar las cosas desde otras perspectivas, entender quién deseo ser y a dónde quiero llegar, para así navegar el río de mi vida dejando de ser piedra y volviéndome corriente pura... fuerza que avanza, como puede, al menos, entre tanta locura.

Isma.C